Ex Libris

Russell Perry Sebold III

64
EH.

FL DRPS FA/0677
0500767856

104 fag under fortech
RC

LA PERROMACHIA.

INVENCION POETICA,

EN OCHO CANTOS

POR

D. JUAN PISO NY VARGAS.

CON LICENCIA:

MADRID. Por Don Antonio de Sancha.
Año de M. DCC. LXXXVI.

LA PERROMACHIA.

INVENCION POETICA

EN OCHO CANTOS.

SILVA PRIMERA.

YO que nunca canté selvas, ni prados
vestidos de arboledas, y ganados;
ni sublimes hazañas, altos hechos
de fuertes corazones, nobles pechos:
ni las armas, ni leyes,
que conservan los Reynos, y los Reyes:
yo que unas veces triste, otras contento,
al son de mi instrumento,
en baxa consonancia,
medía la distancia,
que entre males, y bienes
ostenta la fortuna en sus vayvenes:
yo en fin, que con mi metro bien hallado,
ni envidioso vivia, ni envidiado,
y aunque me estimuláran,

temiendo que las cuerdas no alcanzáran,
jamás subí mi lira
del baxo tono en que felíz respira:
ya mudo de intencion, ya sin reparo
á salir de mis dudas me preparo:
ya venciendo el temor que me contuvo
á la alta cumbre del Parnaso subo,
donde mi pecho fragua
del humor cristalino que desagua
liberal Aganipe
hidrópico el ingenio particípe:
donde consiga aliento
mi temerario intento,
á cuyo fin imploro
las bellas Ninfas del Castalio coro:
sed conmigo propicias entre tanto,
que divertido canto
al compás de mis yerros
los sucesos, y amores de unos perros,
que siguiendo la ley de su destino
con paso peregrino,
y pensamiento vano
llegaron al Emporio Gaditano;
donde Sultana, perra prodigiosa,
tan joven como hermosa,

á pesar de sus padres ladradores
se mantuvo constante en sus amores:
¡oh quién tuviera en suma
del Fenix Español la tersa pluma!
¡Y á costa del desvelo
remontando su vuelo
llegára á tal esfera
que el desempeño acreditar pudiera!
Pero es loca esperanza
el tiro dirigir donde no alcanza:
mi necedad confieso,
sin que dexe por eso
de seguir lo emprendido,
pues quando salga mal, nada hay perdido:
si no logro la dicha de imitarlo,
conseguiré la gloria de intentarlo;
y á la luz de su clara Gatomachia
hará sombra mi obscura Perromachia.
Esto supuesto, en fin, aunque no valga,
vamos al caso, y salga lo que salga.
Un tratante de perros,
que al público los dá quando hace yerros,
condujo á nuestra vista
estos perros de quien soy el Chronista.
Era Carcoma madre de Sultana,

perra de poca carne, y mucha lana;
tan sutíl, y ladina,
que pudiera pasar plaza de fina:
con Galafre casada,
aunque de su comercio separada,
vivia en paz gustosa
de sus amadas hijas cuidadosa,
fundando su derecho
aun mas que en el honor en el provecho.
A la voz que derrama
la sonora trompeta de la fama,
quiso probar su suerte
Soliman perro fuerte,
que estaba acreditado
en las guerras de amor de buen soldado:
era un perro fornido,
de cuerpo regular, poco sufrido,
alhagüeño en su trato,
pródigo con su gusto sin recato,
tenáz en sus despechos,
y famoso en el mundo por sus hechos;
galan aventurero
lleno de joyas, galas, y dinero,
se presentó una tarde,
haciendo como alarde

de haber sido insensible
á las flechas del niño mas temible:
Carcoma á la sazon hecha una bola
estaba sacudiendo con la cola
el polvo á las paredes;
y Sultana, qual otro Ganimedes
con la copa en la mano,
faltando al cumplimiento cortesano,
mas ligera que el viento,
sin formar un acento
huyó de la visita avergonzada,
de hallarse descuidada
aun en paños menores,
segun lo publicaron sus colores;
que es propio de doncellas
ser mas honestas quanto son mas bellas.
Carcoma muy ufana,
espeluzando su mugrienta lana,
lamiendose la cola, y el hocico,
se quedó tan mirlada como un mico;
sirviendo á su trasera
de alfombra berberisca sucia estera:
pasados los cumplidos
llamó la perra vieja con ladridos
á Sultana su hija,

que como pudo al punto se cobija:
no aparece tan bella, y tan lozana
el alva, aunque de aljofares, y grana
quaxe sus arreboles,
como sale bizarra con dos soles
aurora mas felíz Sultana hermosa,
envidia del jazmin, y de la rosa:
partieronse en corales,
de donde brotan perlas orientales
los dos hermosos labios de su boca,
dexando la razon mas cuerda, loca.
Como el que sin ventura
largo tiempo sufrió prision obscura,
al ver el claro dia
duda en su fantasía
si sale de algun sueño,
tal quedó Soliman: ¡oh, cruel veleño
del amor! ¡Qué de males,
qué de estragos no has hecho en los mortales!
Ensayos solo del rapáz Cupido
los del amante perro habian sido
todos hasta el presente;
pero ya es llama ardiente
á quien dió sin violencia
cenizas antes que humo su obediencia.

Que-

Quedóse, como he dicho, el triste amante
ciego, y loco de amor en un instante
de su grande hermosura arrebatado,
inmovil el cuidado
con tanta admiracion la contemplaba,
que él mismo enagenado se ignoraba:
disimulando la pasion ardiente
hablaba indiferente;
pero al menor descuido que tenia
por los ojos el alma se salia:
llegó el caso en efecto de dexarlas,
ofreciendo servirlas, y obsequiarlas,
y al urbano cumplido que las hace
la recíproca oferta satisface.
El triste Soliman de amor herido,
con esperanzas de mejor partido,
pensando en su remedio
resolvió combatirla por asedio,
sin guardar intervalos
con musicas, visitas, y regalos
su cuidado moviendo,
ya que no iba triunfando, iba venciendo.
Volaba el tiempo, y Soliman seguia
su amorosa porfia:
¡quántas noches lluviosas,

frias,

frías, y tenebrosas
pasó en continua vela
siendo de sus valcones centinela!
¡Quántas la blanca Aurora,
que unos dicen que rie, otros que llora,
sin que le asalte el sueño
le encontró á los umbrales de su dueño!
¡Quántas hiriendo el viento
el sonoro instrumento,
dulcemente cantaba
al compás de sus cuerdas una octava,
que traducida del perril idioma
es la siguiente sin faltarle coma.
„ Amoroso placer del pensamiento,
„ á quien dedico todas mis acciones,
„ no dexes que mis voces lleve el viento,
„ haz que logren en ti sus impresiones:
„ duelete de mi pena, y mi tormento;
„ y para acreditar tus compasiones,
„ sacame del infierno en que he vivido
„ á la gloria de ser correspondido.
Sultana agradecida
á una, y otra fineza repetida,
ciega, y determinada
pasó de agradecida á enamorada;

que no hay á la freqüencia
de un amoroso trato resistencia;
y donde pone honor mas prevenciones
suelen arder mas vivas las pasiones:
querianse constantes
los dos perros amantes,
sin que aparentes zelos
motivasen cuidados, ni desvelos;
mas como nada estable
se encuentra en este golfo miserable,
el destino dispuso,
que un perro langostín, musico intruso
lo revolviera todo
pensando hacer fortuna de este modo.
Era Arcabuz un perro valenciano
de los que llevan presas á la mano,
tan atento, y cortés con todo el mundo,
que en ser tercero no alcanzó segundo:
estimulado el perro de los dones,
que le ofreció otro perro con tacones,
prometió en su servicio
hacer qualquier oficio;
y lo puso por obra
á pesar del temor, y la zozobra,
que llegára á saber tales excesos,

y le moliera Soliman los huesos:
Sultana reprendió su atrevimiento,
y con desprecio del ofrecimiento,
prudente en sus agravios,
nunca, aunque perra, despegó los labios:
viendo que no dió lumbre la escopeta
valiose de otra treta,
buscó pues presuroso
á Galafre, y Carcoma, y cauteloso
les ponderó con arte
riquezas de la parte,
pródigos desperdicios de su genio,
amables circunstancias de su ingenio;
y para mas ornato
precisas conveniencias de su trato:
tal relacion les hizo,
que el deseo de un todo satisfizo,
haciendoles creer, que con su entrada,
tenian la fortuna asegurada:
venció pues la malicia,
y á rebato tocó la vil codicia;
¡mas oh, implacable sed del oro inmundo,
quantos estragos no has causado al mundo!
Irifile lo diga,
que fiera y enemiga,

sin piedad ni decoro,
á su esposo vendió por el vil oro:
en fin el triumperrato
por desollar el gato
la trama de la tela
urdió con tal cautela,
que antes de traslucirse una mañana
se presentó en la choza de Sultana;
quedó descolorida
al verle, como rosa que cogida
fue fuera de sazon; pero la vieja
meneando el rabo, y una, y otra oreja,
le hizo tal cumplimiento,
que pudo prometerse el vencimiento:
era un mastin vermejo,
mas seco que abadejo;
sumido de caderas;
las zancas de galeras
tenian presunciones,
de quien eran los pies los espolones:
llevaba presumido,
aparentando el perro ser persona,
de color de esperanza su vestido,
blanca, y hueca valona,
con medias, y zapatos

de pelo natural como los gatos,
por sombrero una artesa,
con guantes, y baston á la francesa:
quedose algo parado
al ver que Soliman estaba al lado
de la Sultana hermosa,
que robando colores á la rosa
con el susto que altera su cordura
realces añadia á su hermosura:
Soliman inmutado,
con la venida del mastin soplado,
disimulando enojos,
á Sultana decia con los ojos:
„ ¿ Qué es esto, ingrato dueño,
„ en tu alvergue qué busca este cermeño?
„ ¿ Qué intento le conduce?
„ ¿ O qué interes seduce
„ tu corazon amable
„ para que á mi pesar seas mudable?
Mas ella cabizbaxa,
como tahur, que pierde, y que baraja,
parece le decía:
„ Querido Soliman, no es culpa mia:
„ mi corazon sincéro
„ es incapáz de cometer tan fiero

„ y exêcrable delito:
„ que yo no soy culpada te repito.
„ Mis padres :: Arcabuz :: yo no se nada,
„ que jamás le dí paja, ni cebada.
Sosegado algun tanto
el fiero Soliman de su quebranto
con pruebas semejantes,
que sin hablar se entienden los amantes,
desarrugó su ceño,
dando con las orejas
á entender á su dueño,
que estaba satisfecho de sus quejas:
levantose el mastin á poco rato;
y sacando tal vez por el olfato,
que aquella fortaleza
casi era inexpugnable á su fiereza,
se despidió hecho un pabo
haciendo cortesias con el rabo.

SILVA SEGUNDA.

DExando espumas canas presuroso
de los montes rayaba
las elevadas cumbres el sol, quando

Soliman como amante receloso,
el descanso olvidaba;
¡pero quién descansó jamás amando!
Sus penas aumentando
con discursos amantes,
suspiros incesantes
exhalaba, y quisiera,
que apresurando Apolo su carrera
término diese al general letargo:
¡oh, que acerbo dolor es el que siente
el misero doliente
que vivió con salud por tiempo largo!
¡Oh qué de quexas vierte cada dia
el triste prisionero,
que de su libertad gozó primero!
¡Pero á quién perdonó la tiranía
del hijo de la Diosa Citeréa
si hasta en los Cielos su poder emplea,
y su imperio amoroso
de las deidades es yugo afrentoso!
Jove por Mesomina
se hizo pastor, y fuego por Egina:
el Pythio venerado
en halcon fue por Isse transformado:
y Neptuno en becerro

por Arachne culpada en su destierro:
pues si en los Dioses que con ciega inst ancia
adoró la ignorancia;
si en las deidades que empleó sus dones,
errada la razon con las razones,
se vieron tales yerros,
¿qué mucho que en los perros,
donde el amor no es vicio,
ciega naturaleza haga su oficio?
Soliman impaciente maldecia,
llevado de su loca fantasia,
con amoroso empeño
las horas que tardaba en ver su dueño,
que ausentes los amantes
horas se les figuran los instantes:
almorzó apresurado
un pedazo de lomo mal asado,
se remilgó á su modo
lamiendose de arriba abaxo todo;
y con ansia tirana
á la casa se fue de la Sultana:
estaba á la sazon Sultana dando
á su hermosura aumento;
y las doradas hebras tremolando
del favonio sutíl al movimiento

eran dulces prisiones
de los mas obstinados corazones:
coronada su frente
de dorado explendor, y llama ardiente,
vibraba tales rayos,
que Febo con desmayos
sus luces esparcia
viendo dar nuevo sol luces al dia:
„ ¿Hasta quando, le dixo, bella ingrata,
„ tu corazon dilata
„ el premio de mi amor? ¿Dime hasta quando
„ he de vivir penando
„ con solo la esperanza
„ de que pueda en tu pecho haber mudanza?
„ No quiera tu dureza
„ ser exemplar al mundo de firmeza:
„ dexa de ser esquiva,
„ y atiende compasiva
„ lo que por tí he sufrido,
„ que es gloria la piedad con el rendido:
„ de Carcoma por tí sufro porfias,
„ que han de ser la carcoma de mis dias:
„ por tí miro enojado
„ quantas perras me miran con agrado:
„ por tí en continua pena

„ un delirio ignorado me enagena:
„ por tí en amargo llanto
„ tristes endechas lloro quando canto;
„ y por tí finalmente padeciendo
„ victima del amor vivo muriendo:
„ si no te he dado galas, no es extraño,
„ por que tus lanas son de todo el año:
„ ¿pero quantos regalos
„ que pudieran costarme muchos palos
„ no arrebaté con proceder injusto
„ porque fueran lisonja de tu justo?
„ ¿Qué pastél á pesar del diligente,
„ y sucio cocinero,
„ mas temido de mí que el Cancerbero
„ no ha sido presa de mi agudo diente?
„ ¿Qué perdices, que pollas, que pichones
„ que pavos, que capones,
„ sin otras muchas aves,
„ para tí, no he robado como sabes?
„ ¿En qué jamon, ó lomo no hice presa
„ porque fuera despojo de tu mesa?
„ ¿Qué de rellenos, dí, qué de empanadas
„ no han sido por mi ingenio conquistadas,
„ de tus plantas trofeo?
„ ¿Quién con mas aptitud puede su empleo

„ desempeñar que yo, quando es notorio
„ no dexé bodegon, ni refectorio,
„ que velóz no corriera
„ por si encontraba cosa que pudiera
„ por nueva, ó por extraña
„ mover tu gusto, y publicar mi maña?
„ ¿Qué de cocinas no asalté en las siestas
„ estando mis costillas harto expuestas?
„ Acuérdome que en una
„ dispuso la fortuna
„ con influxo tirano
„ hallase un Escribano,
„ que mortal enemigo
„ un exemplar queriendo hacer conmigo,
„ como fiera Garduña,
„ creyendome gallina,
„ al pescuezo me echó la sutíl uña;
„ y al mirar que se obstina
„ en mi daño imprudente,
„ volviendo el duro diente
„ le tiré dos bocados tan feroces
„ que quedó confesion pidiendo á voces.
„ Pues si todo lo dicho
„ no me puedes negar; ¿por qué capricho
„ contra razon, y ley tu injusto trato

„ se

„ se ha de mostrar conmigo tan ingrato?
Sultana respondió muy relamida:
„ Yo vivo y vivire reconocida
„ á tus muchos favores;
„ mas no alcanzo á que vienen tus clamores:
„ con infundadas quejas
„ valdonas mis amantes expresiones,
„ y confusa me dexas,
„ sin saber por que son tales baldones.
„ ¿Llamas ingratitud por complacerte
„ negarme á todo perro de tal suerte,
„ que con estar abierta
„ de mi casa la puerta,
„ nadie de visitarme tiene aliento
„ temeroso de el mal recibimiento?
„ ¿Es ser ingrata por obiar rezelos,
„ no hablar con quien pudiere darte zelos,
„ y apesar de mi madre, perra rara,
„ poner á todo el mundo mala cara?
„ Pero tienes razon, no contradigo,
„ con todos soy ingrata, no contigo.
„ ¡Ah, Soliman, qué poco me conoces!
„ Pues no entiendes las voces,
„ retóricos despojos,
„ que el corazon arroja por los ojos:

„ amor

„ amor me predo:: en esto entró Artimina
y se quedó sin reventar la mina:
Era esta perra hermana
mayor de la Sultana,
en todo muy cumplida;
pero en nada á su hermana parecida:
con ella, y dos gozquillos,
venia Vigotillos,
tan asqueroso, y feo,
que apagaba la llama del deseo:
estaba enamorado,
aunque era perro pobre, y mal criado,
de Artimina, que ciega
á tanto extremo llega,
que sin reparo de su mala traza
lo llevaba colgado como maza:
y hubo lengua atrevida,
que asegurase andaba algo salida;
pero no hay que admirar ningun exceso
quando los perros son de carne, y hueso;
y el amor tan tirano,
que priva la razon, ciega los ojos,
y todo lo atropellan sus enojos:
Biblis lo diga en fuente transformada,
de su hermano sin fruto enamorada:

y Mirra de su padre, cuyo engaño
se vino á descubrir despues del daño:
asi Artimina sin mirar su yerro,
dada á perros estaba por el perro:
sería disculpable la eficacia
si amor ocasionase su desgracia;
pero no es esta la verdad desnuda,
y con razon se duda
si era efecto de amor, por que en amores,
distinguir no sabía de colores,
siendo tal vez, por ley de su destino,
novia de todo perro campesino.
Apenas su venida
(de nuestros dos amantes bien sentida)
cortó á Sultana el hilo
del amoroso estilo
en que se producia,
y con falsa alegria
á frases amorosas,
substituyen palabras oficiosas,
quando Carcoma entró muy remilgada
á echar su cucharada,
que aunque pasar no pudo,
con un ingenio agudo,
de bachillera al grado de doctora,

era perra habladora,
preciada de entendida,
y tan entremetida,
que con qualquier motivo
dar quería su voto decisivo:
Galafre vino luego,
y mostró á Soliman algun despego,
mas haciendo desprecio
el noble can de proceder tan necio,
con prontitud estraña
alzó la pierna, y remojó su saña:
era nuestro Galafre un perro viejo,
curtido de pellego,
camastron refinado,
en el libre comercio consumado;
y cierto Antagonista
le apedillaba por su poca vista
y varios contra tiempos,
podenco maridable de estos tiempos:
perro de tal linage,
que jamás se olvidó de que fue page;
pues á larga distancia,
sacaba de las ollas la sustancia;
no habiendo hosteleria,
que á la dura porfia

de sus manos, y pies no se rindiese;
y fuese como fuese,
celebrase sus glorias
cantando al son de Baco sus victorias:
este pues, comilon perro goloso
(en materias de honor escrupuloso;
que aun entre perros es cosa sentada
ser el honor materia delicada)
movido de Arcabuz (que aunque creía
inutil la porfia,
andaba sin embargo,
poniendo como suele el buen agente
el medio que imagina conducente
al felíz desempeño de su encargo)
hizo amistad secreta,
solo en esto discreta,
con aquel mastin mona,
que antes dixe de guantes, y balona;
y siendo su cuidado
que Soliman no oliera este guisado,
tenian sus sesiones
los tres por los rincones,
en donde se trataba
la amorosa pasion que á esto obligaba:
Galafre consentía

en que el mastin pusiera batería
al tierno corazon de la Sultana;
sin mirar que profana
el respeto de honor, y con afrenta
de su antigua opinion lo pone en venta:
el nuevo pretendiente agradecido
le regaló un vestido,
con guarnicion completa de vecadas,
y en lugar de botones empanadas:
obligado Galafre á lo galante
de expresion semejante,
alentó su esperanza,
culpandole de paso su mudanza;
y creyendo el mastin, como forzoso
de tan felíz principio, fin dichoso,
determinó obstinado
seguir á toda costa lo empezado,
ofreciendole al padre de su ingrata,
como suelen decir, montes de plata:
con este ofrecimiento
torres formó en el viento,
y á su casa se fue, donde prepara
á Soliman poniendo mala cara
(como ya queda dicho)
evitar este estorvo á su capricho:

á poco tiempo, en fin, de su llegada,
por ser la acostumbrada
hora en que Soliman se despedia,
dexó su compañia,
y puso con secreto
en manos de Sultana este Soneto.

„ Por tí sufro á Carcoma que ha nacido,
„ no perra para mí, sino es harpía;
„ por tí sufro la vil bachillería,
„ del gruñidor Galafre su marido.
„ Por tí sufro el tenáz torpe ladrido
„ de una infame asquerosa perreria;
„ y por tí desde luego sufriria
„ todo quanto no es ser perro sufrido:
„ Jamás te he dado causa de disgusto,
„ acreditada tengo mi firmeza,
„ y á tu gusto no mas mi ley ajusto:
„ Si tanto amor ablanda tu dureza,
„ y pretendes, Sultana, darme gusto,
„ tratemos desde hoy con mas franqueza.

SILVA TERCERA.

Errado pensamiento,
que en la dicha te ofuscas
con proceder injusto,
¿ dónde el contento buscas?
¿ Ignoras que el contento
es huesped del disgusto?
¿ Sabes que en esta vida
no puede haber satisfaccion cumplida?
¿ Y es lo que mas complace,
niebla que con el viento se deshace ?
¡ A qué son los extremos
con que el bien deseamos,
si quando lo logramos
cosa distinta vemos,
ya que opuesta no sea
de lo que figuraba nuestra idea!
¡ Quién es, quien no se asombra
de que al humano zelo
un bien que al fin es sombra,
cueste tanto desvelo!
¡ Y por una hermosura,
flor que el tiempo deshoja,

haga tanta locura,
pase tanta congoja!
¡ Oh, infelices amantes,
que en olas inconstantes
de afectos diferentes,
zozobrais imprudentes
viviendo miserables!
Pero no sois culpables;
pension es la flaqueza
de la naturaleza,
y de amorosos yerros,
ni aun se libran los perros,
pues rinden al amor sin ver su ultrage
la razon, y el instinto vasallage.
Quando mas engolfado
se hallaba Soliman en su cuidado,
creyendo que á su dicha
no hiciera la desdicha
oposicion alguna,
dispuso la fortuna
con súbita mudanza,
que enfermára de zelos su esperanza:
notó que de Sultana la fineza
declinaba en tibieza,
y presumiendo, que otro amor causaba

lo que triste notaba,
se entregó al sentimiento,
cuyo soplo violento
tanto avivó la llama,
que lo postró en la cama,
precisado á sangrarse,
sin perder tiempo, para no abrasarse:
á la sazon tenia la perrada
una alegre batida proyectada,
que sin él tuvo efecto,
habiendo sido parte en el proyecto:
disimuló el disgusto;
y aunque perro, sintió como era justo,
que hallandose sangrado
no se hubiera la fiesta dilatado:
esperó su regreso,
y dispuso obsequiar todo el congreso
con una cena, donde el postrer plato
fueran las justas quexas de su trato:
Galafre con razones poderosas
se escusó del convite, que gustosas
las perras admitieron,
y á ver al triste enfermo alegres fueron;
pero apenas llegaron
al lecho en que reposa,

la voluntad quexosa,
quando cautas mudaron
la alegria en tristeza,
profiriendo expresiones de terneza.
El dichoso doliente
en la ocasion presente
del favor satisfecho,
ocultando la pena de su pecho,
les dió la bien venida,
y con ver á Sultana cobró vida:
á poco tiempo que en dichosa calma
pasto daban al alma,
su apetito despierta
la mesa, que cubierta
con uno y otro plato,
recreaba la vista, y el olfato:
á cenar se pusieron, y deshecha
la prudente sospecha
de que aquella llamada
con segunda intencion iba trazada,
hicieron de su juicio
en lisonja del gusto sacrificio:
acabada la cena,
el cauto Soliman con voz serena,
valiendose del arte,

á Sultana, y Carcoma llamó aparte;
y despues de sentadas,
con razones medidas y pesadas,
produciendo sus quexas,
les puso tan calientes las orejas,
que arrebatadas del impulso ardiente,
maldiciendo el convite interiormente,
dieron fin al asunto,
despidiendose al punto
del enfermo, que habiendose quexado,
quedó, ya que no bueno, mejorado:
con tal celeridad, y tan ligera
quiso baxar Sultana la escalera,
que poco le faltó no la rodase,
y coja para siempre se quedase:
pasaronse despues algunos dias,
hasta que recobradas las sangrias,
Soliman dexó el lecho en que se hallaba;
y aunque pasion violenta le arrastraba
á ver su perra amante,
reprimiendo constante
de su incendio la llama,
se mantuvo hecho un perro con su dama:
pero Carcoma atenta,
del conocido yerro pesarosa,

cal-

calmar supo ingeniosa
con un cortés recado la tormenta:
referir la alegria
de nuestro amante perro en este dia
será por demás, quando
sabemos que á Sultana estaba amando;
y huyendo digresiones,
volvieron los amantes corazones
con afecto rendido
al yugo de Cupido,
haciendonos patente,
que el curso diligente
de los celestes velos
sabe trocar las penas en consuelos:
Soliman que el sollozo
vio convertido en gozo,
siguiendo lisongero
de Carcoma consejos eficaces,
con un bayle casero
dispuso celebrar las nuevas paces;
y con modo alhagüeño
la perra se encargó del desempeño:
ya todo á punto estaba,
y solo se esperaba
que se ausentase el dia;

y que la noche fria
extendiese su manto,
haciendo resonar el triste canto
de importunas lechuzas,
que segun opinion vulgarizada,
y sin razon fundada,
se chupan el licor de las alcuzas;
de la dispuesta sala en el contorno
por timbre, y por adorno,
aunque del tiempo ajados,
se miraban colgados
retratos excelentes
de ilustres ascendientes,
que colmados de glorias,
merecieron lugar en las historias:
alli estaba Mambrina, aquella perra
que mantuvo la guerra
con treinta pasteleros,
y á cuchillo pasó mil gallineros.
La exemplar alianza
de Cipion, y Berganza,
contra perros feroces,
muda en un lienzo estaba dando voces;
de la fiera polilla carcomido
daba muestras un quadro de haber sido

de aquel heroe Macarte
famoso Perrimarte,
que sin oír consejos,
asoló todo un soto de conejos.
Y hasta del Can Celeste, que bizarro
del rubicundo Dios embiste el carro,
con suma vigilancia
otro quadro pintaba la arrogancia.
Aun no bien era la hora señalada,
y ya estaba poblada
la sala de mirones,
que en tales diversiones
acuden los gorristas
al cebo natural de las conquistas.
De Arlequin disfrazado
se presentó Rubi perro adamado,
de las perras querido
por modista, por necio, y presumido.
Mustafa llegó luego
expresandose en griego,
y atormentando en culto,
que á mi ver es lo mismo;
porque yo dificulto
se encuentre en el abismo
demonio que resista

el cruel tormento de un Cultiparlista.
Entró despues Jazmin todo doblado,
tan rígido observante del peynado,
que ni Agosto, ni Enero
en su cabeza vieron el sombrero.
Tulipan tambien vino,
perro faldero, y fino,
huesped de una Marquesa
que solia peynarse á la francesa:
mas por inutil tengo
el contar quantos eran,
y necio me detengo
quando las damas á la puerta esperan.
Entró la gran Catunda,
Perrivenus segunda,
que fue en su primavera
dichosa emulacion de la primera.
Con Esmeralda, su querida prima,
vino despues Zelíma,
nombre que no se ajusta
con su progenie augusta;
pues su alcurnia tenian,
segun ellas decian,
mirando hácia el moncayo,
de un perro del Infante Don Pelayo.

Pulpilla la graciable,
que era ya por su edad tan respetable,
como por la hermosura respetada,
se presentó tambien, que ni pintada.
Corsa, perra traviesa,
con mucha polonesa
daba á entender que á veces
es mucho mas el ruido, que las nueces.
La presumida Arlaja
con vestido de maja
pasó plaza de serlo,
y sin la detencion de parecerlo.
Cierto cuerpo mayor, perra muy fea,
escarnio vino á ser de la asamblea,
que es la irrision mayor quando se aliña
una vieja queriendo hacerse niña.
Vinieron otras muchas, todas bellas,
que con el sobrescrito de doncellas
en estilo discreto
entregaban la carta del respeto:
llenaron el estrado,
quedando su recinto
hecho un Cielo abreviado,
en cuyo laberinto
cada qual á porfia

como estrella lucía;
quando el sol de Sultana,
aunque en edad temprana,
salió con tanto aumento,
que á las demás dexó sin lucimiento:
pintar de nuestra perra el brio, y gala,
sería obscurecer toda la sala,
y querer que subsista
el oído en los riesgos de la vista;
pues como hermosa garza, que da al viento
la blanca pluma de explendor luciente,
y el diestro cazador la mira atento,
sin acordarse de su plomo ardiente,
asi Sultana llena de despojos
se llevaba los ojos
de toda la perrada,
la prevencion dexando desayrada
de tantas embidiosas,
que el fin no conseguian,
y tal vez pasarian,
á no estar á su lado, por hermosas:
ningun galan con tanta gentileza
en obsequiar su dama se señala,
qual nuestro Soliman, con que fineza
de la mano la lleva por la sala,

que cortés, y que atento
le da el mejor asiento,
y ocupando su lado,
en complacerla pone su cuidado:
rompió con la pavana
el festín una perra, que aunque anciana,
allá en sus mocedades
no dexó de tener habilidades:
baylaron la chacona
Tulipan, y Pelona,
y luego unas folias
al dulce son de alegres chirimias,
que un musico barbero
hizo de las canillas de un ternero:
Artimina, por ser extraordinario,
bayló con Vigotillos un canario:
Candonga perra vana, y andaluza,
acompañada del valiente Muza,
compasó una tirana;
y hasta Carcoma ufana,
á la par de un alano
bayló el agua de nieve, y el villano.
En estas diversiones,
sin que la vil malicia
con leves desazones

turbara la delicia
de nuestros perros, que en dichosa calma
parecian dos cuerpos con un alma,
la aurora sobrevino;
y á una mesa dispuesta
fueron, donde á ser vino
un abundante almuerzo fin de fiesta.
No pinto qual pudiera
circunstancias tal vez que otro dixera,
y aunque algunas pasaron,
solo digo, que alegres almorzaron,
que á descansar se fueron
luego que concluyeron;
y que ya sin aliento
suspendo el canto, y dexo el instrumento.

SILVA QUARTA.

QUal triste caminante
en noche tenebrosa
de tempestad furiosa
suspende el paso errante,
y quando le sucede,
á la luz que el relampago concede

divisar la vereda,
mas deslumbrado queda
sin saber que camino
tomar debe en tan misero destino:
del mismo modo Soliman dudoso
como amante quexoso
combatido de penas no sabía,
que medio tomaria
en tanta confusion, en dolor tanto.
¡A quién no causa espanto,
que fueran unos zelos
movil de tantas penas, y desvelos!
Pero nadie se espante,
que fue la admiracion el consonante;
y todos conocemos
de esta pasion violenta los extremos:
mostrando la experiencia,
que su poder no encuentra resistencia,
pues los hombres mas sabios
en zelosos agravios
procedieron mas necios,
dando injusta venganza á sus desprecios:
buen exemplar ofrece Acis hermoso
por los zelos del Cíclope furioso
de un escollo oprimido,

y en rio de su nombre convertido;
Isico desdichado
de la flecha de Apolo traspasado:
Calisto perseguida
en osa convertida;
y Semele abrasada
de la zelosa Juno aconsejada.
Tu, curioso letor, saber intentas
á que son estos rayos, y tormentas,
temiendo que de tales prevenciones
algun parto no salga de ratones;
y creo bien fundados tus rezelos,
pues no puedo negar, que aunque los zelos
densas nubes parecen,
á los rayos de amor se desvanecen,
dexando al mismo paso
que se ausenta la pena
el alma del amante mas serena:
mas esto no es del caso;
y volviendo al intento
de nuestro Soliman el sentimiento,
la duda, y el corage
resultaba de haberle dicho un page
(de Sultana pariente)
que el mastin pretendiente

en aquella mañana
le habia regalado con liviana,
y vil galanteria
un trage á la ligera,
cuyo color decia
lo que debia ser, si no lo era:
en fin, cantó de plano, no fue vicio.
Era page, hizo bien, cumplió su oficio:
con nuevas tan fatales,
que eran presagio de mayores males,
Soliman alterado,
al enojo pasando del enfado,
del enojo á la ira,
torpemente respira;
y por los ojos su mortal congoja
dos volcanes arroja,
que dan noticia escasa
del incendio voráz en que se abrasa;
pero vuelve en su acuerdo, y refrenando
el acerbo dolor que está pasando,
procede tan prudente,
que parece que ignora lo que siente:
resuelve como sabio
disimular su agravio,
hasta estar satisfecho

de la verdad del hecho;
poniendo la esperanza
en que será completa su venganza,
si siguiendo tal vez mudables modas
es Sultana tan perra como todas:
batallando con este pensamiento,
en trage de contento
disfrazado el pesar que le maltrata,
se presentó en la casa de su ingrata;
donde con alegria,
en forma circular la perreria
hacía sacrificio,
(obsequiando otros perros de su oficio)
de un infelíz carnero,
regalo de un Quixote Caballero:
un cabrito despues salió á la mesa;
y como en él hallaron
para un hambre canina corta empresa,
señas de haber salido no dexaron:
otros platos salieron,
que el mismo fin tuvieron;
siendo sus cuerpos yertos
sepulcros vivos de animales muertos:
Qual misero doliente,
que fatigado de la fiebre ardiente,

viendo el agua que anhela con despecho,
atento á su provecho
sufre la sed, y tímido no llega,
por mas que no sosiega,
á templar sus enojos,
queriendo con los ojos
beber en agua que su mal aumenta,
asi Sultana atenta
de su amante al cuidado no reposa,
dudando temerosa
hablarle; y con la vista
le dice, que en su enojo no subsista:
finalizó el convite,
y nada Soliman en él admite:
comieron con exceso,
sin que quede ni un hueso,
que pueda hacer notorio
haber sido la sala refectorio:
en fin todos ufanos
en continuo retozo
se estiraron muy bien de pies, y manos,
lamiendose despues el rabo, y bozo:
retiróse Carcoma haciendo un quiebro,
por no se que vapores, que al cerebro
de tropel exaltados

la dexaron los ojos eclipsados:
acometió á Galafre la modorra,
y á dormir fue la zorra:
de los demás, á ojéo
unos se fueron, y otros á paseo:
solo las dos hermanas,
sacudiendo las lanas,
quedan con Soliman, que aunque queria
seguir el disimulo, no podia;
y rezelando el golpe en los amagos
Sultana con alhagos,
ternezas, y caricias
de todo fiel le dió largas noticias:
le dixo, que obstigada
de Galafre, y Carcoma precisada
á tomarlo se vió; mas que veria
si á su casa volvia
el desayre, y desprecio
que hacía de aquel necio;
que su amor, y firmeza
aseguraba el premio á su fineza;
y alegando razones
fundadas en derecho,
con vivas persuasiones
á Soliman dexó tan satisfecho,

que de todo olvidado,
noticioso de solo su cuidado,
ardiendo mariposa
en la llama amorosa
agotaba rigores
por beber de la luz los resplandores,
quando entró de repente
el mastin pretendiente,
bien ageno del daño,
que amenazando estaba el desengaño:
recibiole severa,
sin hacerle siquiera
el menor cumplimiento,
y al lado de Artimina tomó asiento;
pero como su instinto
llevaba fin distinto,
estuvo desayrado,
mientras Sultana atenta á su cuidado,
su pasion demostraba;
y al mismo tiempo á Soliman sacaba
de la anterior sospecha,
dexando su palabra satisfecha.
El mastin conociendo,
por lo que á su pesar estaba viendo,
que á mayores desayres se exponia

si tenáz insistia
en su empeño amoroso;
perdída la esperanza, que ambicioso
el paterno favor alimentaba,
supuesto no dudaba,
que aunque mas la ostigasen,
era imposible el gusto violentasen,
siendo por excelencia
el amor, voluntad, y no violencia,
determinó constante
desde aquel mismo instante
abandonar la empresa, á cuyo efecto
con natural aspecto
de alterado apetito,
se despidió cortés, siguiendo el rito
de las leyes modernas;
y se fue con el rabo entre las piernas:
no de otra suerte el triste navegante
cansado de sulcar el inconstante
golfo undoso se cubre de alegria
aquel dichoso dia,
que acabado el desvelo
llega á pisar el suspirado suelo,
que Soliman quedó viendo cumplido
á pesar de la envidia lo ofrecido:

el gozo resaltaba
en los ojos, y daba
muestras de su terneza
levantando las manos, y cabeza:
ya con ladrido lento
esgrimia contento
cola blanda, y flexîble;
ya lamiendo apacible
las manos de su dueño
se mostraba risueño;
y con dulces amagos
su placer denotaba en los alhagos:
¡contemple su alegria
quien glorias del amor gozó algun dia!
Despertó del letargo
Carcoma con el gusto un poco amargo;
á la sazon entraron dos lebreles
con muchos cascabeles,
no eran Hector, ni Alcídes;
pero eran dos soldados
bastante acuchillados
de Venus en las lides:
el uno muy fruncido
quitandose las motas del vestido
(que vestido se llama en su lenguage

el pelo que les sirve de ropage)
un mico parecia,
y ladraba con mucha melodia:
negro de cuello el otro, y bayo de anca,
de bachiller graduado en Salamanca,
pensaba conquistar la perreria
con tajos de moral filosofia:
pasaba de dos meses
que estos perros corteses
la casa freqüentaban,
y fina educacion manifestaban,
sin mostrar en su trato
otro fin que querer pasar el rato;
pero sus intenciones
no convenian con las expresiones
del trato indiferente;
y se vió claramente,
que puesta su esperanza
del tiempo en la mudanza,
favorable ocasion se prometian
de poder descubrir lo que fingian:
cansados de esperar, con la quimera
de ver que Soliman siempre estubiera
al lado de Sultana,
cogieron á Carcoma una mañana

á solas, y de quexas
la llenaron del rabo á las orejas:
dixeronla en efecto,
que á Sultana debian poco afecto,
que el trato de la gente
no era para el honor inconveniente;
que ninguno podia
hablarla una palabra en todo el dia;
que si queria conseguir partido
diera sus esquiveces al olvido,
y en la farsa sociable
un papel eligiera mas afable.
La vieja enfurecida
de los perros consejos, conmovida
á Sultana trató de melindrosa,
de mona, presumida, y fastidiosa;
y no contenta con ladrarla tanto,
sin piedad de su llanto,
hechos los ojos fieros basiliscos
estubo para darla dos mordiscos:
Sultana penetrando
por que, por donde, y quando
la tempestad venia
al natural disgusto que sentia
quando la visitaban,

añadiendo el pesar que ocasionaban;
tanto sintió su proceder injusto
que en mortal odio convirtió el disgusto:
estos perros, en fin, que aquella tarde
á hacer vinieron de su ingenio alarde,
dieron duras batallas,
asaltaron murallas,
desmontaron malezas,
rindieron fortalezas,
y en menos que lo digo, los dos solos
dieron la vuelta por entrambos Polos.
Ya el orizonte hollando
iba el Sol descendiendo,
el opuesto emisferio iluminando;
y la noche sus sombras esparciendo
el descanso ofrecia á los mortales
en la amarga fatiga de sus males,
quando marcha batieron,
y á paso regular juntos se fueron
el uno, y otro Marte
á verter sus noticias á otra parte:
Soliman que callado
todo aquel tiempo estuvo enagenado,
viendo ya libre el campo de enemigos,
á los ojos testigos

hi-

hizo de quanto el corazon sentia
de tan dulce amorosa compañia
apartar los sentidos,
y con tiernos ladridos
se despidió risueño,
dexando el alma en su adorado dueño.

SILVA QUINTA.

¡OH, que vano desvelo
es querer la inconstante
rueda de la fortuna
fixar en este suelo,
sabiendo que incesante,
imagen de la luna,
por el orbe girando
va su curso veloz apresurando!
El triste codicioso
insista laborioso
en aumentar riquezas: de la Diosa
que rige de Ancio la ciudad famosa
inciense los altares;
y sulcando los mares
no dexe paralelo,

que

que no mida, y penetre su desvelo
para lograr sus dichas:
¡Mas ay, como en desdichas
las ve trocadas quando
la nave zozobrando,
de notos, y aquilones combatida
en fragmentos se mira dividida!
¡Elevado coloso
respire vanidad el poderoso
al ver que la fortuna
en los cuernos lo puso de la luna;
haga atrevido, y necio
del infelíz desprecio
imitando del mar la vana espuma;
que quando menos él se lo presuma,
mano habrá que dirija
á sus debiles pies pequeña guija,
y con suma presteza
arroje por el suelo su grandeza!
¿De qué sirve que el mundo miserable
nos ofrezca el placer, y la ventura,
si aquel sabemos bien, que no es durable,
y estamos viendo, que esta no es segura?
¡Qué errada confianza
gozar la dicha, y no temer mudanza,

teniendo á cada paso
un evidente exemplo de este caso!
Quando en dulce reposo
Soliman se creia mas dichoso,
impensado accidente
trastornó de repente
su dicha, y su sosiego,
publicandole guerra á sangre y fuego:
una noche funesta
que Carcoma, y Sultana de una fiesta
á donde sin noticia
fueron de Soliman, ó por malicia,
ó por descuido, que esto no se sabe
(pues en las perras uno, y otro cabe)
llegaron á su casa,
descubriendo el incendio en que se abrasa
el enojado perro por arrojo
el motivo les dixo de su enojo:
culpó á Carcoma de intencion siniestra
presentando su hija en la palestra,
y de su rabia loca
el veneno vertiendo por la boca,
se quexó de que hallandose obligadas
pagasen sus finezas con perradas:
Carcoma enfurecida

qual vivora ofendida,
rezelando prudente
de Soliman el diente,
hizo presa en Sultana,
y arañando tirana
su inocente hermosura,
dar ayrada procura
venganza á su querella
diciendo que era ella
la causa de su ultrage,
al ciego Dios rindiendo vasallaje.
Soliman interpuesto,
comedido, y modesto,
en vano pretendia
de Carcoma vencer la rebeldia:
con razones instaba,
pero nada bastaba,
y al ver su mediacion, siempre temída,
no solo desayrada, sino herida
de algunos mordiscones,
se dexó de razones,
venciendo con violencia
la tenáz resistencia,
pero por su desgracia
puso tal eficacia,

que al desasirla la tiró en el suelo
dando fin de este modo á tanto duelo.
No suele tan furioso
el Javali cerdoso
quando se mira herido,
con horrendo bramido
por una, y otra dehesa
buscar en donde hacer sangrienta presa,
como la perra brama
echando por los ojos viva llama;
tenáz en su porfia
le queria embestir, mas le temia,
vengose con la lengua,
espada que á las perras no da mengua:
la Sultana arañada,
de si misma olvidada,
viendo la conseqüencia,
que ofrece la pendencia,
aun mas que sus araños
siente de Soliman futuros daños:
con el llanto, y el ruego
pretendia el sosiego
de su irritada madre,
suplicandola humilde que no ladre;
y con el mismo intento

de Soliman exîge el sufrimiento:
llegó en esto Artimina,
que tambien le tocó no se que china;
mas como del delito estaba esenta,
el Iris vino á ser de la tormenta:
quedó Carcoma en calma,
imprimiendo en el alma
un mortal odio contra el perro amante,
á quien desde el instante
de tan fatal suceso
atravesado tuvo como hueso:
lo aborreció de suerte,
que solo de nombrarlo ansias de muerte
al parecer le daban,
y á quantos perros en su casa entraban
previno su advertencia
no nombrasen tal perro en su presencia;
¡ oh, triste noche de dolor, y pena,
llena de horrores de pesares llena!
¡ Quién te dixera, perro desdichado,
que fueras de Carcoma tan odiado,
quando constante y fino
la servias con lonjas de tocino!
¡ Quando tu amor traía
perdices, y lenguados

en que puesta tenia
toda la vanidad de sus guisados!
¡ Pero qué hay que extrañar, si cada instante
mudando están semblante
las cosas de este mundo miserable,
donde nada hay estable,
y la humana esperanza
solo encuentra firmeza en la mudanza!
Sultana combatida,
de mil males cercada,
pasaba triste vida;
y viendose privada
del trato de su dueño,
buscaba con empeño
ocasiones de hablarle
para comunicarle
las penas que sentia
ausente de su vista, y compañia:
vivia Soliman desesperado
de sí mismo olvidado;
y atento solamente
á su dolor presente
jamás desamparaba
la tosca concha en que su perla estaba:
de quanto dentro, y fuera

de casa sucedia, nada era
oculto á su noticia,
pues con ciega codicia
sus espias seguras
en sabias congeturas
tal cuidado ponian,
que hasta los pensamientos descubrian;
pero su diligencia
era solo evidencia
de que lo mismo allana
el fino proceder de la Sultana;
que en su empeño constante
á todos despreciaba por su amante,
sin que el rigor violento
pudiera disuadirla de su intento:
un dia se pasaba, y otro dia,
y el obstinado enojo mas crecia;
solo por dicha en tanto desconsuelo,
de quantos perros con fortuna escasa
freqüentaban la casa,
ninguno á Soliman daba rezelo
por ser perros los mas flacos, y floxos;
pero tenia entre ojos
á un perro Abencerraje
de aquellos que jamás hacen corage,

tan valadron, y loco,
que hablaba mucho, pero obraba poco:
este perro bodega,
los seis meses noruega,
odioso por sus modos,
y á la hermosa Sultana mas que á todos,
en el favor fiado de un amigo,
creyendo la campaña
sin ningun enemigo,
intentó seducirla con su maña;
y viendo en tal conquista
imposible el asalto á escala vista,
como buen Ingeniero
quiso ganar primero
tirando diagonales
los fuertes de la plaza principales:
Carcoma proseguia
mas perra cada vez en su porfia,
sin que empeños bastasen
para que los disgustos se acabasen:
Sultana sola, triste, y afligida,
de su madre insultada, y perseguida,
apenas daba paso
que no la sucediese algun fracaso;
mas como por efecto

de natural defecto,
sin mirar el delito,
la privacion aumenta el apetito;
quanto mas la privaban
á su amante pasion, mas fuerza daban,
que el amor como rayo
hiere con mas violencia
donde encuentra mayor la resistencia:
resuelta en tal estado,
su amoroso cuidado
anteponiendo de su madre al tedio,
no perdonaba medio
de hablar á Soliman, que diligente
estaba de su voz siempre pendiente
amarrado á la misera cadena.
¡Oh, qué terrible pena
es la de dos amantes
que logran con temores
tasados los instantes
para manifestar sus interiores!
La neutral Artimina,
con su suerte mezquina
el gusto satisfecho,
ni servia de daño ni provecho:
Galafre con temor del escarmiento,

á su negocio atento,
ningun partido toma,
echando las pedradas á Carcoma;
y Soliman osado
á sombra de texado
hacía que andubieran
para que fin pusieran
á una guerra civil que sin gobierno
mantenia la casa hecha un infierno:
Bodega que con arte
logró fuera Carcoma de su parte,
lleno de vanagloria
cantaba la vitoria,
creyendo que apartado
Soliman de su lado
ninguno otro podia
contrarrestar su barbara osadia;
á Galafre tambien ganó de paso
dandole por acaso
para quitarse el frio,
yo no se de que paño cierto lio:
con esto, y un menudo,
un plato de jamon cocido, ó crudo,
un ponch, y dos sangrias,
dentro de pocos dias,

re-

atrevido Faeton pensaba solo
regir el carro del sagrado Apolo;
mas en tal pensamiento
no tuvo atrevimiento
de decir á Sultana
la menor expresion, y con su hermana
el tiempo entretenia
disimulando asi su perreria,
bien que estaba enterado,
que lo mas reservado
Sultana á Soliman comunicaba,
y precisado estaba
á ocultar el enredo
no tanto por honor, como por miedo:
cansado Soliman de lo que pasa,
viendo que como perros por su casa
al olor se colaban de su perra
á todos declaró sangrienta guerra;
y con resuelto modo,
atropellando todo,
una noche á la puerta
(solo á él cerrada á los demás abierta)
á la sazon llamó, que abrió Carcoma;
y aun no bien por la puerta el perro asoma,
quando como una fiera

dan-

dando fuertes ladridos
alborotó la casa de manera
la perra, que aturdidos
Bodega, y otros perros de su vanda
salieron con Galafre á la demanda;
pero viendo el motor de aquel delito
solo Galafre quiso alzando el grito
ostentar valentia,
y en respuesta de tanta demasia
le alcanzó no se como
un golpe sobre el lomo;
por lo que fue ligero
á buscar dos canillas de carnero
para vengar su ultrage,
pero volvió con ellas sin corage:
Carcoma enfurecida
daba de quando en quando una embestid'
Artimina miraba
la fiesta desde lejos, y callaba:
con todo que advertido
se estuvo sin tomar ningun partido
el tímido Bodega,
un chrirlo le alcanzó de la refriega,
cubierta de agonia
á Soliman, Sultana contenia,

pe-

pero nada bastaba
pues con todos intrepido pegaba;
hasta que la tormenta,
ó por mejor decir, la lid sangrienta,
serenó un accidente
que acometió á Sultana de repente:
apenas Soliman sobre la tierra
vió desmayada su querida perra,
quando su mano enlaza
siendo su confusion quien le embaraza,
el buscar diligente
remedio que repare el accidente:
con amorosos giros
exhalando suspiros
lo que ha de hacer no sabe,
y en desdicha tan grave,
buscando quien le ayude
por acudir á todo, á nada acude:
Cesó el mortal ensayo
volviendo del desmayo,
y al verla recobrada
el alma en perfecciones anegada
quedó á sus luces bellas,
¿mas quien triunfó sin luz, que hará con ellas?
Sosegado ya todo, nuestro perro

pe-

pesaroso del yerro
se retiró callando,
con su semblante dando
á entender, que en callar nada se pierde,
pues el perro que calla es el que muerde:
los demás perros que la casa embosca
se fueron á la suya á hacer la rosca;
y yo que ya me abismo
con tanto perro, voy hacer lo mismo.

SILVA SEXTA.

SI amor en quanto encierra
el mar, el ayre, y tierra,
para que se corone
de absoluto el poder leyes impone:
si exemplo competente
del racional viviente
el ave, el pez, y el bruto
al imperio de amor pagan tributo:
si nada se resiste
al fuego que contiene,
y quanto tiene ser, amando exîste:
que admiracion previene

el

el mirar sus efectos
en unos animales tan perfectos
como los perros son, de cuyo instinto,
al discurso distinto
muchas veces no hallamos,
y aprendemos tal vez lo que ignoramos:
no solo amor inclina
el perro corazon; pero domina
su sensitivo espiritu de suerte,
que viene á ser constante
símbolo del amor el perro amante;
y si en los perros por naturaleza
el extremo se ve de la fineza,
con amorosos yerros
Soliman era extremo de los perros;
pues quanto mas crecia
la obstinada porfia
del contrario ardimiento,
tanto mas se aumentaba
el deseo violento
del amoroso triunfo á que aspiraba.
Altivo combatiente,
creyendo que no fuera suficiente
la declarada guerra
á vencer la constancia de su perra,

se-

seguia su destino
quando el hado previno,
que aparente mudanza
castigase su necia confianza,
llevando á su noticia
novedades que inquiere la malicia
de espía cautelosa,
exâcta, y cuidadosa
en cumplir de su oficio obligaciones,
quien en breves razones
contó largos pesares,
y en frases familiares
le dixo, que Sultana
rendida á la tirana
persuasion que incesante la afligia,
no era la que solia;
y atenta á su provecho
victima de otro amor era su pecho;
que el dichoso Bodega,
de Galafre, y Carcoma sostenido
habia corrompido
el tierno corazon de la que ciega
tenia á todas horas como loca
Soliman en el pecho, y en la boca;
y para prueba de esto,

que

que se habia dispuesto
ir aquel dia á recorrer las tiendas,
y escoger varias prendas,
con que el amante nuevo
disimulando el cebo
en el disfraz de gloria
celebrar pretendia la victoria:
no suele tan violento
el enojado aliento
del Austro con su saña
las mieses arrasar de la campaña,
qual Soliman furioso
de la colera ciego,
al sentir que zeloso
se abrasa en vivo fuego,
corre, para, resuelve, sale, y entra
arrasando rabioso quanto encuentra:
de Bodega se quexa, porque ingrato,
robandole la presa,
procede en tal empresa
aun mas que como perro como gato;
y creciendo con esta villania
aquella natural antipatia,
que entre las dos especies se comprehende
con los gatos emprende,

cre-

creyendo sus rebatos
encontrar á Bodega entre los gatos:
recorre las cozinas
de las casas vecinas,
aqui muerde, allá ladra,
todo su agudo diente lo taladra;
y es su fiera venganza tan cumplida
que por poco no dexa gato á vida,
dando uno testimonio,
que no era perro aquel, sino demonio.
Despues de la refriega
fue á buscar á Bodega,
mas quiso su fortuna
que no diera con él en parte alguna:
templados sus desvelos
(si puede haber templanza donde hay zelos)
á la calle se fue de su enemiga:
rendido á la fatiga
del deseo curioso
con que aumenta sus penas un zeloso,
encubierto acechaba
con ansias vigilantes
la sensible salida que esperaba,
quando á pocos instantes
(que el mal nunca se tarda,

y

y si es á mucha costa
al triste que lo aguarda
le parece que viene por la posta)
hija y madre salieron,
y solas se volvieron
despues de haber corrido
en busca de un vestido,
que en promesa quedó, diversas tiendas
porque del tal Bodega las ofrendas
con precaucion avara
llegaban al altar, pero no al Ara;
Soliman que en acecho á todo estuvo
su colera contuvo,
creyendo desahogarla
luego que hubiese proporcion de hablarla;
pero se pasó el dia
y la hora tambien en que solia
de Sultana el empeño
por el brocal de un pozo hablar su dueño,
sin que el caso llegase
de que el zeloso amante se quexase:
en continuo despecho,
haciendo campo de batalla el lecho,
pasó la triste noche;
y quando el rubio coche

pre-

precipitado dora
los campos de la aurora,
salió oliendo portales
á dar algun alivio á tantos males:
no erró la diligencia,
pues con esta advertencia
al umbral de un logrero,
(que sobre alhajas suele dar dinero,
llevando con malicia
por cada real un quarto sin justicia)
dió de manos á boca,
con una perra loca
vecina de la casa,
que le hizo relacion de quanto pasa:
le dixo, que un faldero,
que cabía en la copa de un sombrero
(y á no tener tan alto su destino,
por lo pequeño, y fino,
que iria se colige
de algun relox colgado como dige)
habia remitido su embaxada
solicitando se le diese entrada;
mas la razon de estado
se la habia negado,
no sin justo motivo presumiendo

fue-

fuese mas que los golpes el estruendo:
añadió que un alano
muy preciado de ser perro de ayuda,
que iba siempre tan hueco como vano
en la accion que se pone el que estornuda,
y pudiera segun su valimiento
titular en el viento,
sin pagar como suele el que esto trata
lanzas, ni media anata,
poniendo por tercero
un perro caballero,
á quien todos, y todas
perro suelen llamar de todas bodas,
la misma pretension con mas penacho
hizo, y no tuvo mas felíz despacho:
le contó finalmente
que habian en la noche antecedente
visitado su dama
dos perdigueros de pequeña fama,
los que pensando que Sultana era
perra como qualquiera,
la hicieron un convite;
que no solo no admite;
mas del modo ofendida
una respuesta seca y desabrida

estampó en sus oídos;
y se fueron (corridos
de no lograr su empresa)
arrastrando la cola
tres pies á la española,
que no siempre ha de ser á la francesa.
Hecha la relacion de quanto sabe
en asunto tan grave,
dando se fue de ligereza pruebas;
y Soliman oyendo tales nuevas
con el placer reparte
del pesar que le aflixe mucha parte:
entre los dos se emprende fuerte lucha,
y vence lo que siente á lo que escucha:
duda si estas lealtades
efecto son de nuevas amistades,
ó de antiguo cariño conseqüencia;
tiene de esto experiencia,
y de aquello noticia;
pero es tal la injusticia
de la desconfianza,
que cree de Sultana la mudanza:
con estos pensamientos
pasó el dia, formando
vengativos intentos;

y luego que ocultando
Apolo fue sus luces,
y de tristes capuces
se vistieron los Cielos,
acompañado de atrevidos zelos,
con intencion siniestra
se presentó del duelo en la palestra:
Atleta valeroso
á su contrario el esperar concierta,
registrando orgulloso
quanto entraba, y salia por la puerta;
no sin noticia fiel del enemigo,
pero sí con temor de su castigo
el cobarde Bodega,
con otro concolega,
haciendose reacio,
en su visita estuvo muy despacio.
A la calle salieron,
y apenas distinguieron
de Soliman el bulto,
Bodega temeroso del insulto
con muestras de contento
le saludó político, y atento;
mas Soliman ayrado
de su ciega pasion arrebatado:

„ ¿In-

„ ¿Infiel amigo, dixo, can cobarde,
„ que solo del valor haces alarde
„ entre flacas mugeres,
„ cómo, dí, con sobornos mis placeres
„ solicitas turbar? ¿Cómo te opones
„ á mi constante amor con tus trayciones?
„ ¿Qué infame atrevimiento
„ para tanta maldad concede aliento?
„ ¿Qué barbara locura
„ á mirar de Sultana la hermosura
„ aníma tu osadia?
„ Ignoras que Sultana es alma mia,
„ y del menor agravio
„ es tu vida pequeño desagravio?
„ ¿Se borró en tu memoria
„ ya de mis hechos la gloriosa historia?
„ ¿Dudas que mis hazañas
„ han sido en duras lides, y campañas,
„ no como tú en cocinas
„ royendo huesos, y trinchando espinas?
„ ¿Sabes que á Boca-tuerta,
„ perro famoso, y guarda de una huerta,
„ de quatro dentelladas
„ deshice las quixadas?
„ ¿Ignoras que á Mambruno,

„ el

„ el Aquiles perruno,
„ mi brazo altivo, y fuerte
„ en batalla reñida dió la muerte,
„ y estirando la zanca
„ del cuerpo se le arranca
„ el alma que camina
„ en busca de Acheronte, y Proserpina?
„ ¿No sabes que mi brio
„ en campal desafio
„ con victoria cumplida
„ siempre ha sido sangriento perricida?
„ ¿Pues si lo dicho sabes,
„ cómo tu trato aleve
„ á ofenderme se atreve
„ sin que la vida á mi furor acabes?
„ Si tu entrada en su casa
„ es deuda de mi empeño,
„ ¡cómo viendo una infamia en desempeño
„ el fuego de mi enojo no te abrasa!
Iba el Perro despues de estos despechos,
á pasar de los dichos á los hechos;
quando el infiel Bodega
humillado le ruega,
que cesen sus rezelos
porque él es incapáz de darle zelos;

que

que el Cielo era testigo
de que era buen amigo;
y podia seguro
creer en su amistad un fuerte muro
contra las baterias de Carcoma;
pero que si su colera no doma,
y en esto consistia su sosiego,
dispuesto estaba, y pronto desde luego
á no hablarla, ni verla,
pues que nada perdia con perderla:
Soliman como viejo castellano
creyó con pecho sano
su medrosa cautela;
y tales expresiones no rezela,
que puedan fementidas
ser solamente del temor nacidas;
por satisfecho no se dá del caso,
pero paso entre paso,
reprimiendo su colera violenta,
muestra serenidad, calla, y se ausenta.
Los dos aduladores
libres ya de temores
al viento dando algunas
brabatas importunas
de lo que hacer pudieron,

igual-

igualmente se fueron
á descansar del susto; y yo entre tanto
tambien pretendo descansar del canto.

SILVA SEPTIMA.

NO como suele la brillante aurora,
dexando de Titon el lecho amante,
difunde por los campos la alegria;
antes bien con las lagrimas que llora,
encapotado, y triste su semblante,
parece que por fuerza llama al dia:
suspenden su harmonia
las aves, y la salva,
que acostumbran hacer niegan al alba:
del sol las claras luces
entre negros capuces
embueltas, se propagan
de suerte, que parece que se apagan:
su vista oculta el Cielo:
confusa lobreguéz la tierra viste;
y la eterea region de obscuro velo
se cubre opaca, y triste:
los vientos desatados
rom-

rompiendo los candados
de la caverna obscura
forman unos con otros lid tan dura,
que á sus choques parece,
que impelida la tierra se extremece:
las olas alteradas
contra las duras peñas irritadas
amedrentan el suelo
levantando montañas hasta el Cielo:
nadie se oye, ni ve, y en dolor tanto
todo es silencio, confusion, y espanto.
Solo el fiel Soliman á los umbrales
de la ingrata Sultana, hechos raudales
sus ojos, parecia
el mas vivo retrato de aquel dia:
estaba su esperanza
combatida de vil desconfianza;
y dando por seguro
en su amorosa empresa el mal futuro,
sin mirar que era el viento á quien hablaba,
de esta suerte á su dueño se quexaba:
„ Tanto lloro despues que la alegria
„ cedió su antiguo trono á la tristeza,
„ que ya tengo rubor de llorar tanto:
„ mas si nace de amor la pena mia,
„ llorad ojos, llorad, que no es baxeza

„ en el pecho mas duro el tierno llanto.
„ ¡ Oh quánto diera, oh quanto,
„ por romper mis prisiones,
„ y vengar las trayciones
„ que hace á mi fina fe tu infiel mudanza!
„ pero pues miro lexos la esperanza
„ de llegar á romper la vil cadena,
„ y conseguir venganza,
„ llorad ojos, llorad tan dura pena.
„ Pues son mi grave pena, y sentimiento
„ los exes de tu gloria, bella ingrata,
„ la voluntad recibe agradecida
„ con que sufro el dolor que me maltrata:
„ ¡ Oh, si fuera posible que el tormento
„ acabase á tu vista con mi vida!
„ Entonces complacida
„ tu ingratitud se viera;
„ y tal vez consiguiera
„ el dolor insufrible de perderte
„ alivio con la muerte;
„ pero ya que mi suerte me condena
„ á vivir de esta suerte,
„ llorad ojos, llorad tan dura pena.
„ ¡ Quán diferente no ha muchos momentos
„ de aquel que soy me ví, felíz gozando
„ del placer á que amor tierno convida!

„ Mas ya exhalando miseros lamentos,
„ cubierto de terror estoy trazando,
„ donde el alma perdí, perder la vida.
„ ¡ Oh, aleve fementida!
„ ¿ Dónde está la firmeza
„ que juró tu flaqueza?
„ Mas ¿ por qué lo pregunto si sospecho,
„ que anegada en mi llanto se ha deshecho?
„ Y pues veis el dolor que me enagena,
„ rendidos al despecho,
„ llorad ojos, llorad tan dura pena.
Con estas, y otras quexas repetidas,
aunque mal explicadas, bien sentidas,
culpaba la inconstancia de su perra,
mientras el sol destierra
con alegres ensayos,
para que asi sus rayos
de gloria se coronen
las densas nubes que á su luz se oponen:
venció al fin su porfia,
y quedando en su amago
tanto temído estrago,
calmó la tempestad, serenó el dia:
solo del perro amante la querella
lidiaba con su estrella,
quando secreto aviso

le dieron de improviso,
de que nada prolixas
Carcoma, y sus dos hijas
en recibir favores
iban en aquel dia á coger flores
dos leguas de distancia:
faltó la tolerancia
con la noticia de la infiel jornada,
y sin mirar en nada,
qual fiero torbellino,
volvió desde su casa á su destino,
creyendo que su vista aborrecida
impedimento fuese á la partida:
despues que largo rato
á los umbrales de su dueño ingrato
vió que ninguno entraba, ni salia,
cansado de esperar, envió un espia
á saber lo que pasa,
y le dixo que nadie estaba en casa.
No de otra suerte exhalacion errante
corre veloz el globo de diamante,
que Soliman zeloso
en busca de Sultana presuroso
andubo las dos leguas
sin conceder á su fatiga treguas;
hasta que ya á la entrada

consiguió dar alcance á la perrada.
Las tres con alegria
iban en compañia
de un perro de la mancha,
segundo Sancho Panza
en lo gordo, y pequeño,
y tercero de grande desempeño,
aunque por desgraciado
se encontró antes de tiempo jubilado.
Apenas vió la vieja
á nuestro Soliman, quando perplexa
entre el miedo, y corage
se quedó dando á perros el viage:
Sultana algo encendida
lo miró desabrida;
mas él no haciendo caso
llegó paso entre paso
muy sereno, y tranquilo,
y en cortesano estilo
vertió mil claridades
culpando sus injustas veleidades.
Ella viendo su ofensa
hecha tan cara á cara,
la defensa prepara,
que hasta la hormiga tiene su defensa;
y con resuelto modo

le dixo, que ya todo
estaba concluido,
y asi diera al olvido
su amor desengañado;
si mal escarmentado
no pretendia necio
los rigores probar de su desprecio.
El infelíz amante
al oír desengaño semejante,
baxando las orejas
se fue sin producir sus justas quexas.
Quien sepa que es amor, y quanto daño
ocasiona un amante desengaño,
podrá formar idea
de la dura pelea,
que encontrados afectos mantendrian,
mientras que no rendian,
temiendo su vexamen,
el corazon del perro á su dictamen:
prevaleció la ira,
y ya le ofende quanto toca, y mira:
huye el amor vencido,
y ocupa el odio el puesto que ha perdido:
canta el rencor victoria, y finalmente
con el dolor vehemente
desesperado, y ciego,

de cobrar el sosiego
perdida la esperanza
fraguaba una venganza,
que fuera de escarmiento
á proceder tan perro, y desatento;
y quando ya trofeo
el amor iba á ser de su deseo,
suspendió su atentado
de Sultana un recado
en que fiel le decia,
que se vió precisada,
de Carcoma obstigada,
á aquella perreria;
mas que siempre era suya,
sin que su amor el tiempo disminuya;
y asi que lo esperaba
á donde se hospedaba,
para que de lo hecho
en un todo quedase satisfecho:
trocóse en alegria
la mortal agonia
de nuestro perro amante;
y sin perder instante,
rendido, y amoroso
á visitar se fue su dueño hermoso:
ella que no reposa

de haber dado pesares, pesarosa,
al mirar su desvelo
hecha estatua quedó de vivo hielo:
su vergüenza era tanta,
que los ojos del suelo no levanta,
y tan torpe procede,
que aunque pretende hablar, hablar no puede.
De la ocasion valído
el noble perro atento, y comedido,
en sus tiernas orejas
imprimió dulces quexas,
y con discursos sabios
hizo demostracion de sus agravios
con tal viveza, que en líquidos despojos,
el alma de Sultana por los ojos
derramarse queria,
y viendo á Soliman, se detenia.
Retórico el silencio que observaba
la culpa de la perra disculpaba
(que pasmada delante de su perro
daba en tanto quebranto
con suspiros y llanto
satisfaccion completa de su yerro)
quando sin mas noticia,
que la de su malicia,
Carcoma se presenta,

y temiendo en su honor alguna afrenta
hace amagos feroces,
y alborota la casa con sus voces:
acuden las amigas
á socorrer piadosas sus fatigas:
pero viendo el delito,
que ocasion pudo dar á tanto grito,
tan prudentes mediaron,
que su colera ardiente mitigaron:
Soliman, que sabia reprimirse,
contribuyó á la paz con despedirse.
Quedaron sosegadas
hasta que regresadas
á casa sin fracaso
á Galafre contó Carcoma el caso;
y con ira importuna
maldiciendo emperrados su fortuna,
á Sultana llamaron á una quadra,
y andubieron los dos á qual mas ladra:
tanto en fin la oprimieron,
que errados consiguieron
el silencio rompiera,
y sin rebozo alguno les dixera:
„ ¿Hasta quando el rencor que tanto infama,
„ ha de encontrar en vuestros corazones
„ combustibles materias á su llama?

„ ¿ Hasta donde sus ciegas sinrazones,
„ que todos abominan,
„ han de llegar al paso que caminan?
„ Yo por efecto de naturaleza
„ adoro á Soliman con tal firmeza,
„ que el rigor mas violento
„ no me haria mudar de pensamiento:
„ si vuestro impulso fuerte
„ no logra su deseo con mi muerte,
„ el precepto perdone,
„ que imposible será que lo abandone:
„ el rigor se modere,
„ advertid que es quimera
„ querer que yo no quiera
„ lo que mi estrella quiere;
„ ¿ y por qué un apetito,
„ que obediente contemplo
„ en vosotros exemplo,
„ en mí á de ser delito?
„ Disculpad este afecto,
„ y ya que vuestra pausa
„ contribuyó á la causa
„ no os negueis al efecto:
„ en fin á daros gusto
„ dispuesta como es justo
„ la mas fina obediencia se atesora

„ en mi pecho apacible;
„ pero dexar de amar á quien adora,
„ si no me haceis de nuevo, es imposible.
Con tal resolucion los padres, viendo
inutil el estruendo,
y de un perro prudente,
que acudió diligente
á componer el lance, aconsejados,
se vieron precisados
á mudar de sixtema,
y dexar á Sultana con su tema.
Lleno de vanagloria
cantó amor la victoria;
y desde aquel instante
mudaron de semblante
las cosas de manera,
que Sultana salia á la escalera
á hablar á Soliman, sin que cuidado
le diera de Carcoma el ceño ayrado.
Con esta libertad, la apetecida
quietud restablecida,
lograban sin temores
los placeres de amor en sus amores;
y en tanto que el contento
con favorable viento
sigue sulcando la amorosa espuma

los dexó, y dexo la cansada pluma.

SILVA OCTAVA.

¡DE qué sirve que viento favorable
á la ligera nave de la vida
en el mundano golfo hoy preste aliento,
si mañana se acuerda de que es viento,
y procediendo al fin como mudable
la dexa entre las olas sumergida!
¡De qué sirve que dicha pasagera
el deseo dirixa sin concierto,
y la esperanza sin medida aliente,
si en la vil condicion de nuestra esfera
la pena imaginaria es un mal cierto,
y el mas cierto placer es aparente!
¡Oh, misera locura
buscar del mundo en la infelíz clausura
placeres que la suerte
en pesares convierte,
concediendo el contento
para dar su memoria mas tormento!
¡Los bienes temporales
quán facilmente pasan á ser males!
¡Felíz el que su propio desengaño con-

consiguiendo sacar de ageno daño
á los males resiste,
que en librarse del mal el bien consiste!
¡E infelíz del que ciego
concediendose al ruego
del infame apetito,
de la razon al grito
descuidado se niega,
y al contento se entrega,
sin mirar que el contento
ligero pasa, y dexa un escarmiento!
Pero tambien ligera
mi tosca pluma á la moral esfera
ha volado imprudente
dexandose llevar de lo que siente;
y es forzoso haya quien ridiculice,
que tratando de perros moralice:
la razon le concedo, aunque podia
replicar á la critica mania,
que no es costumbre nueva
cometer tales yerros,
pues fabulas de perros
hacen lo mismo, y nadie las reprueba;
á mas que quanto he dicho
no es por vano capricho;
antes á la memoria un

un exemplar ofrece nuestra historia
en el perruno hecho
que pudiera servirnos de provecho.
Soliman entregado
al placer que le ofrece su cuidado
con el gusto de hablar, y ver su perra
sentimientos destierra,
y dando inavertido
pesadumbres pasadas al olvido,
se imagina orgulloso
del rencor de Carcoma victorioso.
Favorecido amante
la escalera guardaba tan constante,
que á todas horas era
para quantos pisaban
la dichosa escalera,
escalon en que todos tropezaban.
La suerte variable
ayudó favorable
á la intencion sencilla
que en el suelo reposa,
y dispuso oficiosa,
que volviera á ocupar la antigua silla.
Padecia Carcoma
entre varios achaques
imprevistos ataques

de un accidente que su furia doma:
quando le acometia
la risa se movia,
y al parecer riendo
se estaba la infelíz casi muriendo:
(aunque venga violento
el nombre doy de risa á un movimiento,
que en estos animales se divisa,
y si risa no es, pase por risa)
la metáfora sigo,
y que eran tales movimientos digo
risadas por afuera, y por adentro
las lagrimas volvian á su centro:
antes que diligente
su espiritu embargara el accidente,
daba tristes ahullidos,
y negando el comercio á los sentidos
se quedaba tan yerta,
que algunas veces la creyeron muerta.
Sultana, y Soliman bien descuidados,
en su amor ocupados,
siendo de sus razones
fieles testigos mudos escalones,
se estaban ofreciendo
ricíprocas firmezas, quando oyendo
de Carcoma las voces

acudieron veloces
del accidente extraño
á remediar en lo posible el daño:
al desmayo rendida,
sin aliento ni vida la encontraron,
y tantas diligencias practicaron,
que logró recobrar aliento y vida:
piadoso Soliman, en su desgracia
puso tal eficacia,
que á pesar de su tedio
deudora le quedó de su remedio.
Cesó el mortal ensayo
con que la perra á todos afligia,
y vuelta del desmayo
en los brazos se halló que aborrecia,
precisada á fingir, como lo hizo,
gracias con que la deuda satisfizo,
que aunque el odio no venza,
de acreditarse ingrata se avergüenza,
y mas quiere en la duda que recata
parecer inconstante, que no ingrata;
dió las gracias en fin de la fineza
al noble can, que libre del estrago
que amenazando estaba su fiereza;
y mirando en alhago
convertido el encono,

gozoso ocupa su perdido trono.
A la sazon Galafre compadece,
y siendo en la palestra
el que mas lo aborrece,
es el que entonces menos lo demuestra:
con falsas expresiones
llenas de adulaciones
su gusto patentiza,
y del pasado enojo se indemniza,
haciendo su artificio,
que pase indubitable
por paz inalterable
el que era en realidad un armisticio:
conociendo comun la complacencia
con igual apariencia
á nada contradice,
y en todo quanto dice
procede lisongero
haciendo ostentacion de humor ligero:
en cosas de agasajo
le costaba el fingir poco trabajo,
y asi en este socrocio
hacía como en todo su negocio.
Como sucederia al que privado
de ver la luz nació, si por ventura
consiguiera la vista, transportado

quedarse de la luz en la hermosura,
no hallando su memoria
equivalente gusto á tanta gloria,
asi nuestros amantes
mirandose triunfantes
de oposicion tan fuerte
admiraban su suerte,
no pudiendo el deseo
apetecer mas bien que aquel trofeo:
una sola alegria
repartida en dos pechos no cabia,
y tanto los inflama,
que por ojos, y bocas se derrama:
á la dulce quietud que amor promete
ya no hay recuerdo que atrevido inquiete:
á la ventura que imaginan nueva
no hay desdicha pasada que se atreva:
á la firmeza que en sus pechos late
no hay rezelo que pueda dar combate;
y es tal la confianza
de su cariño necio,
que miran con desprecio
el tiempo, la fortuna, y la mudanza.
Soliman victorioso en sus prisiones,
excediendo tal vez sus facultades,
con locas profusiones

solemnizó las nuevas amistades:
desde este dia que volvió á su centro,
porque su dicha mas completa fuese,
no hubo quien rezeloso de su encuentro
á volver á la casa se atreviese:
solo amado, y servido
de los padres, las hijas, y criados,
era manifestarse agradecido
el cuidado de todos sus cuidados:
conociendo el empeño
en que puesto lo habia su fortuna,
para su desempeño
no perdonaba diligencia alguna.
Sultana cuidadosa por su parte
de no perder placeres que gozaba,
todo su estudio y arte
á complacer su amante dedicaba.
En tal estado ¡quién pensar podria
acabára en tristeza la alegria,
y sin haber mudanza en la firmeza
tuviera ingrato fin tanta fineza!
Pero que hay que extrañar ninguna cosa,
si la Diosa voltaria,
como nunca está ociosa,
ya se muestra propicia, ya contraria;
y no ha habido quien pueda

fixar un clavo en su inconstante rueda.
Carcoma cuyo genio
nunca cedió al convenio
quando enojos previno,
violenta en el destino
de su amistoso trato,
ocultando lo ingrato
con fingida templanza,
en su interior trazaba la venganza:
del odio las rayces
su corazon taladran,
y abiertas cicatrices
del enojo pasado mudas ladran:
recibidos favores
reprimen sus furores,
y presentes provechos
contienen sus despechos;
pero todo lo olvida,
que era su antiguo vicio
pagar desconocida
con una ingratitud un beneficio:
ya resuelta del todo,
para que de este modo
su vengativo intento
mas impresion hiciera al sentimiento,
con secreta advertencia

dispuso que la ausencia,
pareciendo forzada,
la dexára vengada
de los amantes perros,
á cuyos dulces yerros,
turbando la delicia,
á un tiempo llegó el daño, y la noticia:
para poner el pensamiento en obra
(conviniendo Galafre sin zozobra,
que en tales caramillos
mascaba á dos carrillos,
y con grande sosiego
de pericon servia en qualquier juego)
de suerte urdió la trama
conservando su fama,
que el haber de ausentarse
de efecto corresponde
al ser llamados donde
no es posible negarse:
en fin sin traslucirse,
ni poder estorvarlo,
llegó el dia de irse,
y la hora tambien de publicarlo.
Los dichosos amantes,
que los dias pasaban como instantes,
la noticia reciben,

y es solo lo que sienten lo que viven:
no dudan la sentencia,
que el mal trahe siempre cartas de creencia:
al sentimiento ceden los sentidos
sus precisas funciones sin recatos,
quedando sorprendidos,
y de puro sentir como insensatos:
vuelven en sí, se quexan de la estrella
que asi los atropella,
maldicen de su suerte la inconstancia,
y falta en tanto mal la tolerancia:
propone Soliman como remedio
el rechazar la fuerza con la fuerza;
y Sultana se esfuerza
con su opinion á rebatir el medio;
hace ver que no alcanza
la fuerza donde llega la esperanza;
le dice que se acuerde
que si se pierde el fin todo se pierde;
y el mas seguro modo
para lograrlo todo
era no hacer al daño resistencia;
que el crisol de la ausencia
con ardientes combates
de su amor probaria los quilates:
y que ella dispondria

las

las cosas de tal suerte,
que en breve volveria
si no atajaba su intencion la muerte:
empeñó su palabra, y tanto labra
con amoroso encanto
el corazon del perro esta palabra,
que cede al ruego, y se abandona al llanto.
¡Oh, violencia tirana!
¡Qué no rinde lo bello! ¡Qué no allana!
Aqui fue donde pudo el sentimiento
llegar á verse en su mayor aumento:
suspiros, y sollozos
salieron de sus tristes calabozos:
lamentos, y gemidos
continuados, aun mas que repetidos,
eran las expresiones
de los dos afligidos corazones,
que en lagrimas deshechos,
abandonando los amantes pechos,
salian por los ojos
de la terrible pena á ser despojos:
la congoja era tanta,
que de cordel sirviendo á la garganta,
respiracion no dexa
para el pequeño alivio de la quexa:
si alguna voz huyendo sus agravios

es-

escalaba la carcel de los labios
la impresion que lograba
en el raudal del llanto se anegaba.
En esta coyuntura
de exceder el dolor la desventura,
llegó de la partida
el momento fatál, la hora temída,
y Soliman sin dar al llanto treguas
fue con ellos tambien algunas leguas.
Despidieronse en fin todos ladrando,
unos llanto fingiendo, otros llorando.
Por opuesto camino
cada qual encontró con su destino,
donde el tiempo que todo lo destruye,
sentimiento, y constancia disminuye;
y haciendo vanagloria
de que sea tal vez un triunfo suyo,
consumir solicíta la memoria
de la historia amorosa que concluyo.

FIN.